

## LA BATALLA DE ALMANSA (25 DE ABRIL DE 1707)

En la batalla de Almansa (durante la Guerra de Sucesión española) el ejército Felipe V derrota a los austracistas. La batalla se llevó a cabo entre los partidarios de Felipe V de Borbón y los seguidores del Archiduque Carlos de Austria. Los primeros o tropas borbónicas estaban comandadas por el duque de Berwick y los segundos o austracistas eran dirigidos por los generales Galway y Das Minas.



*Dibujo con el despliegue de las fuerzas contendientes*

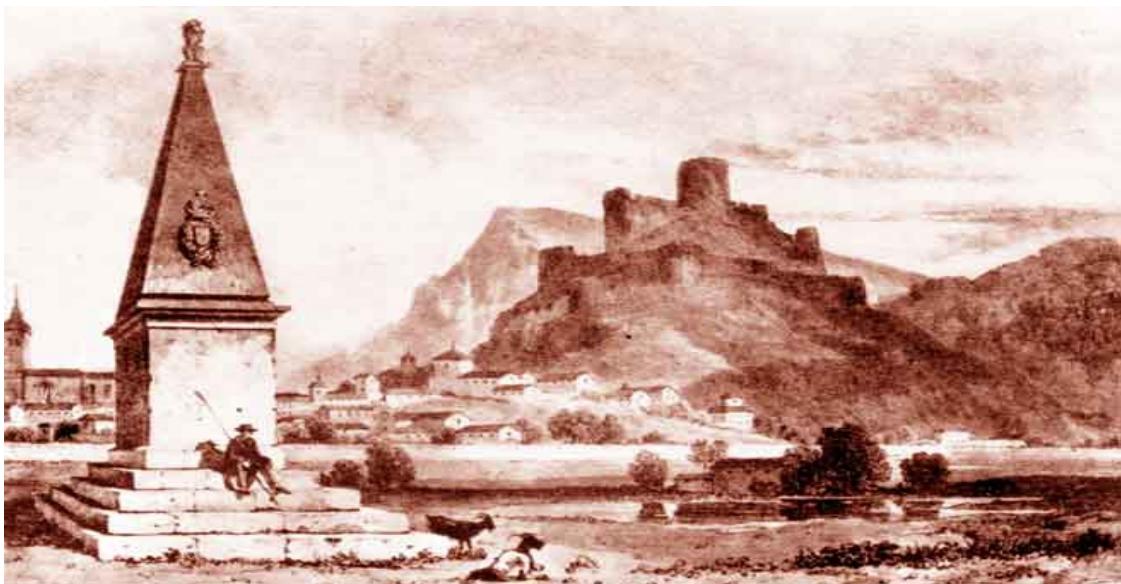
El ejército de Felipe V se encontraba en los campos de Almansa esperando la llegada de los refuerzos encabezados por el duque de Orleans, a pesar de que disponían de un ejército más numeroso. En esta situación, el marqués das Minas celebró un consejo de guerra que resolvió atacar al enemigo, por lo que el día 25 del mes de abril, el ejército anglo-luso se encaminó hacia Almansa para presentar batalla. A la hora de la batalla el ejército de Felipe V se dispuso en dos líneas, la caballería sobre las alas, y la infantería en medio, con la artillería al frente de la derecha y la izquierda. El Duque de Populi, Teniente General, con los mariscales de campo Silly y Conde de Pinto, mandaba la derecha de la primera línea. El marques Davaray, teniente general, con el caballero Medinilla dirigía la izquierda. Los tenientes general monsieur de la Badie y D. Carlos de San Gil, junto con los mariscales de Campo monsieur de la Vayre y D. Tomas Vizentelo controlaban el centro. En la segunda línea monsieur D' Asfetl, teniente general, con el caballero de Croix, mariscal de campo, mandaban la derecha. El duque de Avrè, teniente general, con el mariscal de campo Mahony, la izquierda y monsieur de Heffy, teniente general, con Pons, mariscal de campo, el centro. El mariscal duque de Berwick, decidió no ocupar un lugar concreto con el fin de acudir allí donde más se le necesitase.

En el otro bando, los generales Lord Galloway y das Minas encabezaban las filas anglo-portuguesas, el primero a la izquierda y el segundo a la derecha. Sus tropas estaban compuestas por 44 batallones y 57 escuadrones y el orden presentado en batalla ocupaba las posiciones contrarias al ejército español.

En el desarrollo de la batalla destacó en la derecha española el Brigada de Dumayne, que dirigió a la caballería española contra la infantería enemiga desordenando y arrollando a la infantería y caballería de la primera y segunda línea. En el centro el transcurso de la batalla fue más complicado, ya que dos batallones ingleses habían conseguido atravesar las fuerzas del pretendiente Felipe hasta llegar a las murallas de Almansa. Finalmente el coronel Amezaga socorrió a la infantería del centro con el apoyo de Badie y Heffy, acabando de esta manera con los dos batallones ingleses. Posteriormente la infantería franco-española se reorganizó y cargó contra la infantería del centro enemigo, que fue arrollada. Más tarde, a pesar de que tres batallones enemigos, dirigidos por el Conde de Donna, se reorganizaron aprovechando la oscuridad de la noche, finalmente las fuerzas enemigas capitularon. El caballero D'Asfelt fue el encargado de dirigirse a las tropas anglo-portuguesas, éstas capitularon a la mañana siguiente y se entregaron todos como prisioneros de guerra.

La victoria conseguida en Almansa permitió la ocupación del reino de Valencia y un avance más rápido hacia Murcia y Aragón. Felipe V nombró al duque de Berwick grande de España y duque de Liria y Gérica como muestra de su agradecimiento. En esta batalla también habría que destacar la activa participación del regimiento Montesa, que peleó a la derecha de la primera línea, y del regimiento Rey, que incluso persiguió al enemigo hasta Cataluña y bajo las órdenes del duque de Orleans colaboró en el sitio y rendición de Mérida. Los regimientos Rey, Reina, Príncipe, Borbón y Montesa tuvieron una gran actuación en la victoria.

La villa de Almansa se componía de 800 vecinos, unos 3.600 habitantes, los cuales sufrieron directamente las más terribles consecuencias de la batalla; labores saqueadas, ganado robado, casas y molinos asaltados, y sobre todo los gastos que suponía mantener a las tropas a las que debían suministrar víveres, alojamiento y dotar hospitales. El endeudamiento de la población duró varios años. El recuerdo de la batalla de Almansa para las familias de la época se resume en un triste día de muertes seguido de años de hambruna. Como recompensa el 12 de Agosto de 1707 se le concedió a la villa de Almansa una feria libre de impuestos de quince días, que comenzaría el día de San Marcos, 25 de Abril. Felipe V otorgó a la población el título de “Muy Noble, Muy Leal y Fidelísima”.



*Dibujo del Monolito original, conmemorativo de la Batalla de Almansa*

Cinco meses después de la batalla de Almansa; el 10 de septiembre de 1707, se ordenó construir un monolito conmemorativo en el campo de batalla. Tras previo acuerdo, el 15 de Noviembre de 1708, se trasladó a un lugar más cercano a la villa y fuera de las zonas de inundación. Dicho paraje era conocido como “Las Carrericas Blancas”. Al escudo de Almansa, que hasta entonces constaba de un solo cuartel con castillo sobre peñasco y brazos alados con espada en la mano, se le incorpora un segundo cuartel en el lado derecho con el monolito conmemorativo de la batalla. El monolito fue destruido tras la revolución antiborbónica de 1868, siendo reemplazado por otro costeado por el Duque de Alba en 1925, ubicado en el actual jardín de la Glorieta, que también fue destruido durante la II República. Este monumento conmemorativo estaba compuesto por una columna en forma de pirámide superpuesta sobre un prisma cuadrangular de sillares, colocados encima de cuatro escalones. En el vértice coronaba el monumento un león, símbolo de San Marcos, empuñando una espada.